

TORQUES FEMENINOS EN LA PROTOHISTORIA NAVARRA

Resumen: Se analizan los torques encontrados en Navarra. Su elevado número y el hecho de hallarse varios de ellos en contextos funerarios originales, nos lleva a plantear la posibilidad de encontrarnos ante una pieza, que puede estar indicando un rasgo singular del grupo que la utilizó.

Palabras clave: Torques, protohistoria, Navarra.

Summary: They analyze torques found in Navarre. Its high number and the fact to be several of them in original funeral contexts, takes to us to raise the possibility of finding us before a piece, that can be indicating a singular characteristic of the group that used it.

Key-words:

INTRODUCCIÓN

Con sincero afecto me sumo al merecido homenaje que se ofrece a Ignacio Barandirán y lo hago con un aspecto del tema que me ocupa en la actualidad, el estudio de los torques, pieza digna de reseñar, que se documenta como parte del ajuar en los enterramientos femeninos de época protohistórica en Navarra, y en algunas ocasiones como hallazgos aislados.

La bibliografía que alude a esta pieza es muy abundante y mayoritariamente se refiere a las hechas en metales nobles, oro y plata ya que llamaron la atención de los estudiosos por su belleza y valor material. Los torques son interpretados de muchas y variadas maneras: se documentan en las tumbas masculinas demostrando el prestigio de su dueño, es un símbolo de status social; son portados por destacados guerreros, pieza honorífica de los hombres. En ocasiones los hallazgos llevan a interpretarse como ofrendas votivas o escondrijos, por su carácter de ocultamiento, sin olvidar que en el caldero de Gundestrup una mujer, diosa, lleva un torques en el cuello y otro en la mano, pasa a ser una pieza de las divinidades. También se ha sugerido un valor premonetal tanto a los completos, como en los casos que aparecen intencionadamente partidos (García-Bellido, P. 2005). Tan variadas interpretaciones pueden entenderse con las palabras de G. Delibes que los considera una realidad cambiante de su significado (Delibes, G. 2002).

En la Península Ibérica son bien conocidas las producciones castreñas de torques áureos que fueron sistematizadas ya por López Cuevillas en 1951; Monteagudo en 1952 y recientemente por Perea, quien sugiere una interesante propuesta y es que la forma de los torques identifica al grupo (Perea, A. 2003).

Se conocen también numerosos torques ibéricos, en plata, que han sido dados a conocer a medida que se van descubriendo, tanto en excavaciones programadas, como hallazgos casuales, su número ha permitido valoraciones estilísticas que se comparan con los recuperados en la zona meseteña, donde también se encuentran en contextos de excavaciones programadas o de manera casual y se habla de la orfebrería ibérica, en contraposición a la celta, ya que en el ámbito celtibérico recordaremos la afirmación de Lorrio al respecto «el hallazgo del torques en el área celtibérica estricta resulta claramente

excepcional» (Lorrio, A. 1997). Pero hemos de reconocer que desconocemos estudios referidos a torques en material no noble: bronce y hierro, que son los que ahora nos interesan. Encontramos referencias a hallazgos puntuales, que se reducen a un ejemplar recuperado en la necrópolis de La Joya en Huelva, (Garrido, J. P. 1970); otro hallado en Sargentos de la Lora (Burgos) estudiado por Fernández Manzano y Castillo, y en zonas próximas el recuperado en Corral de Mola, Uncastillo (Beltran Lloris, M. 1978, Royo, J. I. 1980). El hecho de esta ausencia de torques en bronce y hierro a nivel peninsular, y a medida que se van incrementando los encontrados en la Comunidad Foral de Navarra, nos lleva a prestarles una especial atención.

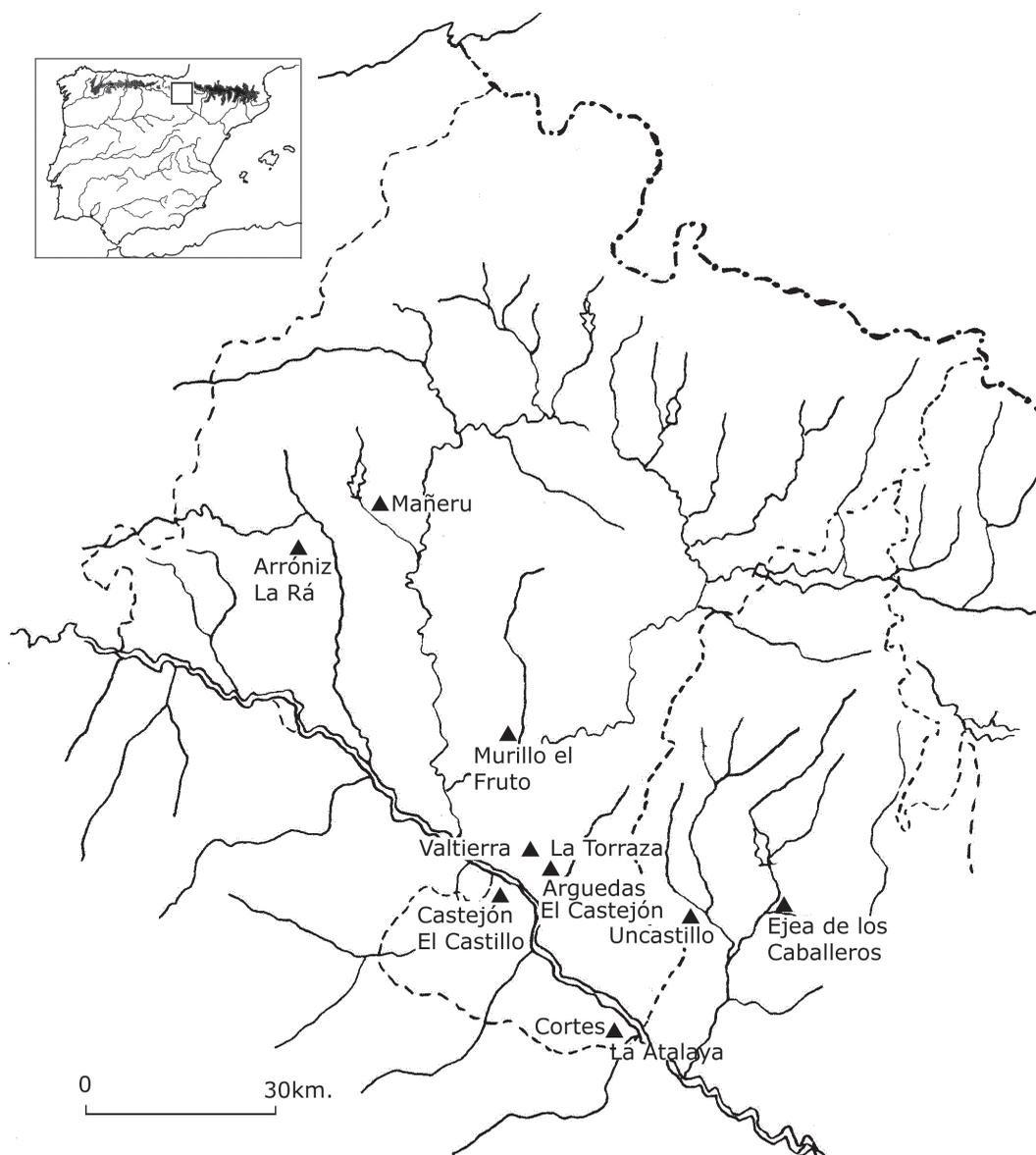


FIGURA I. Localización de los lugares donde se han encontrado torques.

RELACIÓN DE LOS TORQUES ENCONTRADOS EN NAVARRA

Al analizar los torques recuperados en Navarra recordaremos las consideraciones de P. Brun, cuando referido al ámbito europeo dice de esta pieza «el torques de oro de los soberanos lo llevaban principalmente hombres, sin embargo, los torques de bronce eran, a finales de la primera Edad del Hierro y a principios de la segunda, un adorno fundamentalmente femenino». La misma autora prosigue, al estudiar los enterramientos de La Champagne que «las armas señalan a los hombres, los torques identifican a las mujeres» (Brun, P. 2002, 53). Afirmaciones que encajan perfectamente con el contexto en el que se encuentran las piezas navarras, a partir de estos presupuestos, analizamos cuando y donde se recuperaron los torques objeto de este estudio, cuya localización podemos ver en la figura 1.

Los primeros torques en territorio navarro proceden de la necrópolis de La Atalaya, que como es bien sabido, acogió a una parte de las gentes del poblado de el Alto de la Cruz de Cortes. Estudiada por Maluquer de Motes y Vázquez de Parga, se publican los resultados en 1957. Al referirse a los torques dicen que el pésimo estado de conservación en que se encuentran, les permite simplemente poder identificarlos, solo incluyen el correspondiente dibujo, que reproducimos en la figura 2, y destacan que el ejemplar «sin referencia» es el más original, por tener la sección del vástago cuadrada.

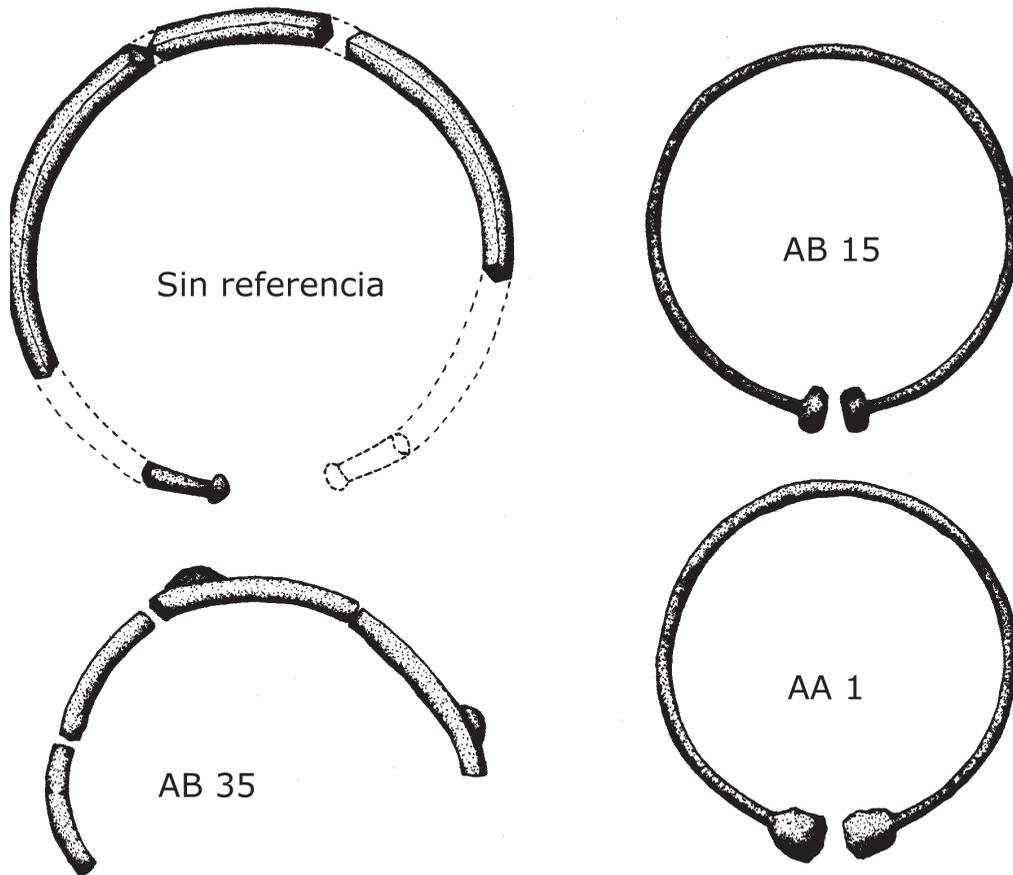


FIGURA 2. Torques recuperados en los enterramientos de La Atalaya de Cortes, a partir de los datos aportados por Maluquer de Motes-Vázquez de Parga, 1957.

En fechas recientes hemos vuelto a estudiar este material y recordemos, que la situación en la que se encontraba, nos impidió poder identificar los ajuares actuales, con los de la publicación. Por lo que respecta a los torques hemos de decir que han sido cinco los reconocidos con seguridad, aunque probablemente hubo alguno más; en la figura 3 podemos ver su aspecto y comprobar que entre ellos no se encuentra el torques de vástago de sección cuadrada, destacado por Maluquer de Motes y Vázquez de Parga (Castiella, A. 2005). Todos son de vástago liso y en varios casos el rasgo más significativo es la finura del vástago.

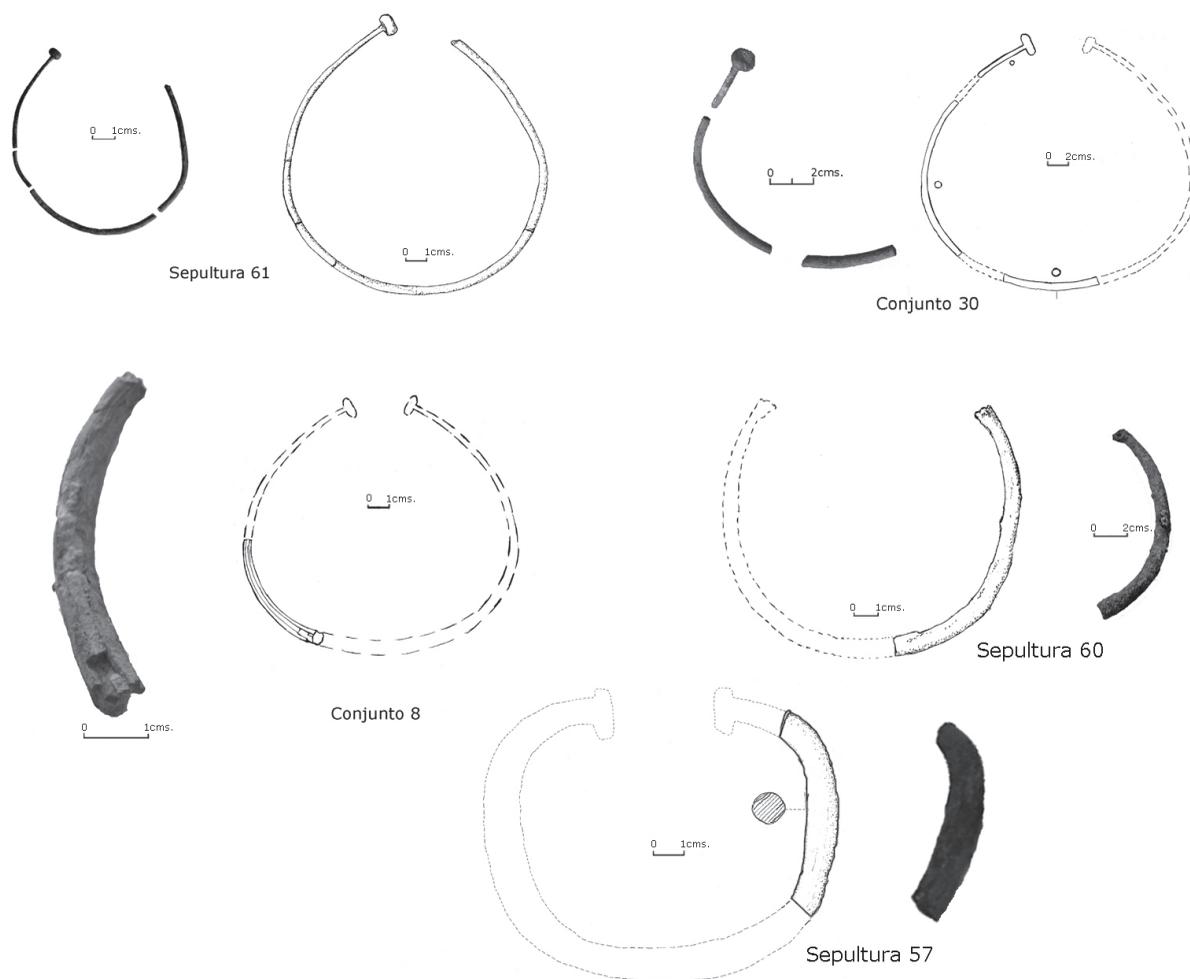


FIGURA 3. *Torques recuperados en la necrópolis de La Atalaya, Cortes.*

En 1986 dábamos a conocer, como hallazgos casuales, dos fragmentos de torques localizados en Arróniz, en el lugar conocido como La Rá, que se encuentra al sur del término de Arróniz. El carácter del descubrimiento no nos proporciona más datos que las piezas en sí, su aspecto lo recogemos en la figura 4 (Castiella, A.1986, 165).

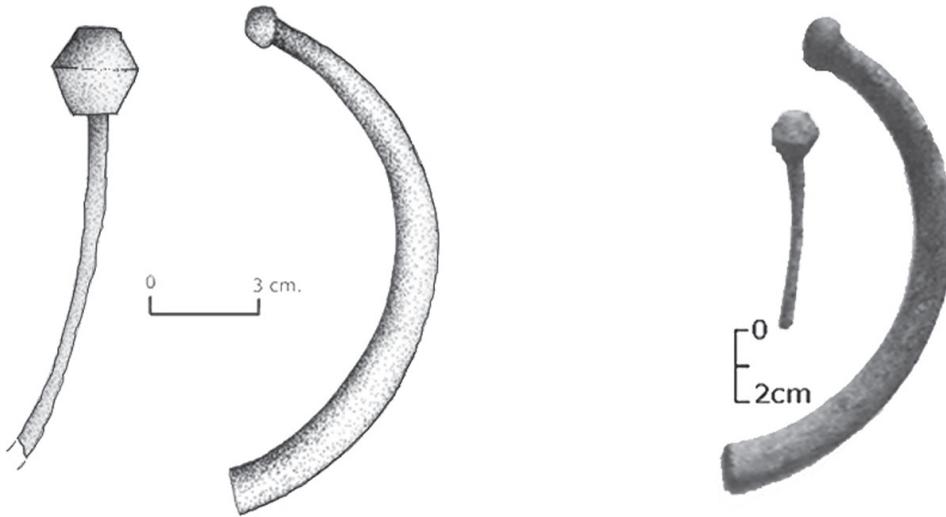


FIGURA 4. *Torques encontrados en La Rá, Arróniz*

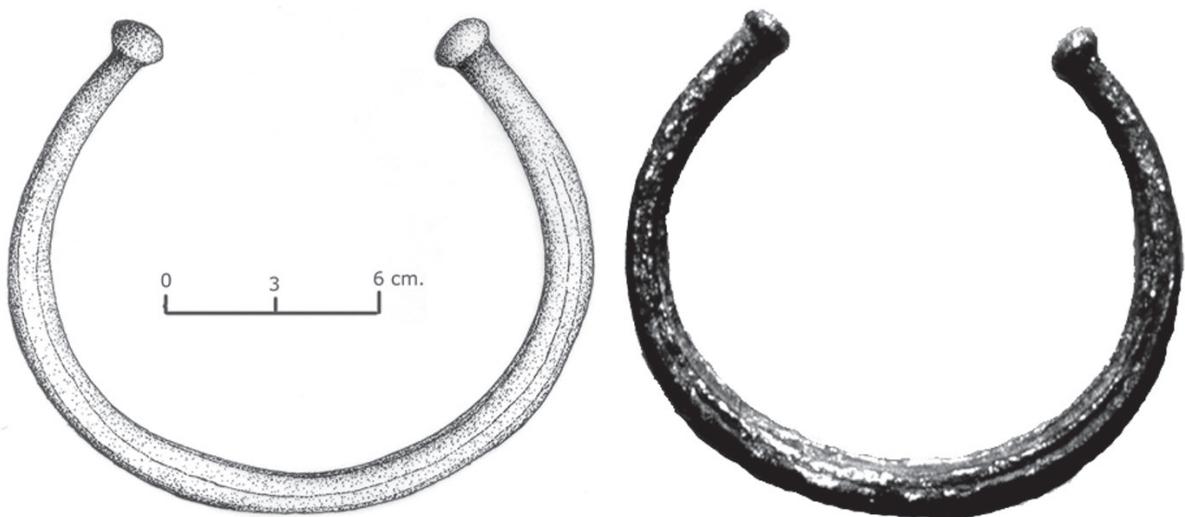


FIGURA 5. *Torques procedente de Murillo el Fruto.*

También como hallazgo casual se incorporó al Museo de Navarra un precioso torques completo, de bronce, que como podemos comprobar en la figura 5, tiene el vástago con estrías longitudinales bien marcadas, que terminan en sencillos remates. Fue encontrado en un campo de labranza, en el término de Murillo el Fruto (Castiella, A. 1986, 165).

Años mas tarde, en la prospección llevada a cabo en el término de Mañeru, recuperamos un fragmento de molde de fundición, que interpretamos como posible molde de torques, del tipo de varilla fina. Decimos posible, pues como podemos apreciar en la figura 6, no está completo y caben otras interpretaciones, como simples aros (Castiella, A. 1993).

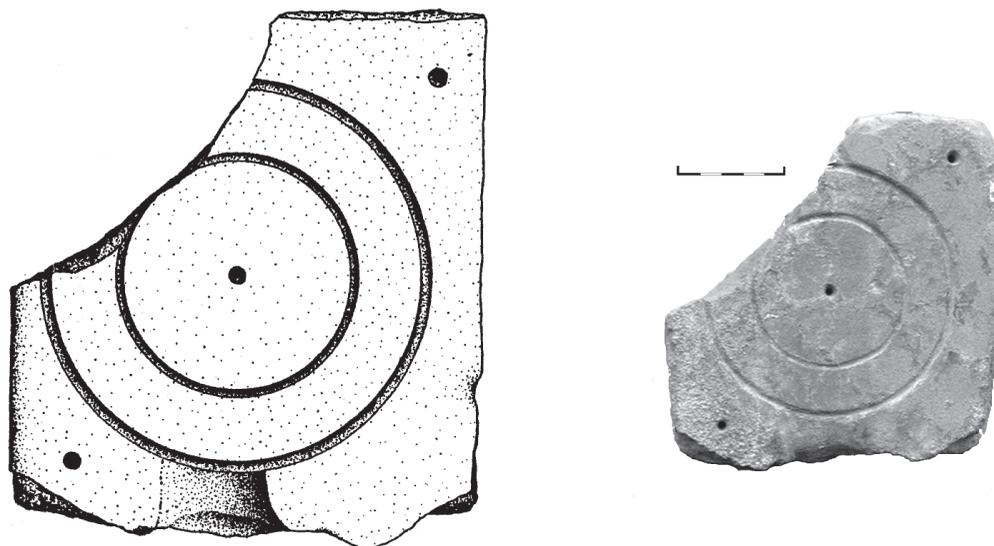


FIGURA 6. *Molde localizado en prospección, Mañeru.*

La identificación en 1989 de una necrópolis en el lugar denominado como El Castejón, próximo al poblado, que con el mismo nombre, se levanta en otro cerro cercano, en la localidad de Arguedas, requirió su excavación por la vía de urgencia. Los trabajos fueron dirigidos, en campañas de verano de 1989 a 1994, por J. J. Bienes. El posterior estudio de lo recuperado, ha permitido conocer la totalidad de lo exhumado (Castiella, A. Bienes J. J. 2002). Se han diferenciado 10 torques, uno de ellos completo, correspondientes al ajuar de nueve enterramientos, pues el n.º 54, tenía dos torques, remitimos a mencionada publicación y a la figura 7, donde podemos ver su aspecto.

En fechas inmediatas, la construcción de una estación térmica en el término de El Castillo, en la localidad de Castejón, permite la realización de catas arqueológicas previas, ante la sospecha de que se encuentra ahí la necrópolis correspondiente al poblado, ubicado en un cerro próximo, que se conoce como El Castillo (Castiella, A. 1977,161). La excavación, por la vía de urgencia, es encomendada a la empresa Trama que se encarga de recuperar esta importantísima necrópolis.

El Ayuntamiento de Castejón, dentro de las actividades culturales que conmemoran el 75 aniversario de la creación de Castejón, realiza una exposición «Castejón: Cuatro milenios de Historia», en el correspondiente catálogo encontramos los primeros datos sobre la necrópolis (Faro, J. A. 2002). Con posterioridad, en Trabajos de Arqueología Navarra se incorpora un resumen de las intervenciones realizadas, a la espera del estudio definitivo (Faro, J. A., Cañada, A. Unzu, M. 2002-03). En esas páginas se incluye un plano de la necrópolis donde cabe identificar dos de los tres enterramientos en los que se ha encontrado los torques, que según el catálogo proceden de las estructuras funerarias que indicamos en la correspondiente figura 8. En el mencionado resumen no se alude al contenido de los enterramientos de modo individualizado, sino que se generaliza sobre aspectos de estructuras, modos de enterramiento, pasando luego a consideraciones de carácter general sobre la cerámica, las armas, objetos de adorno y rituales.

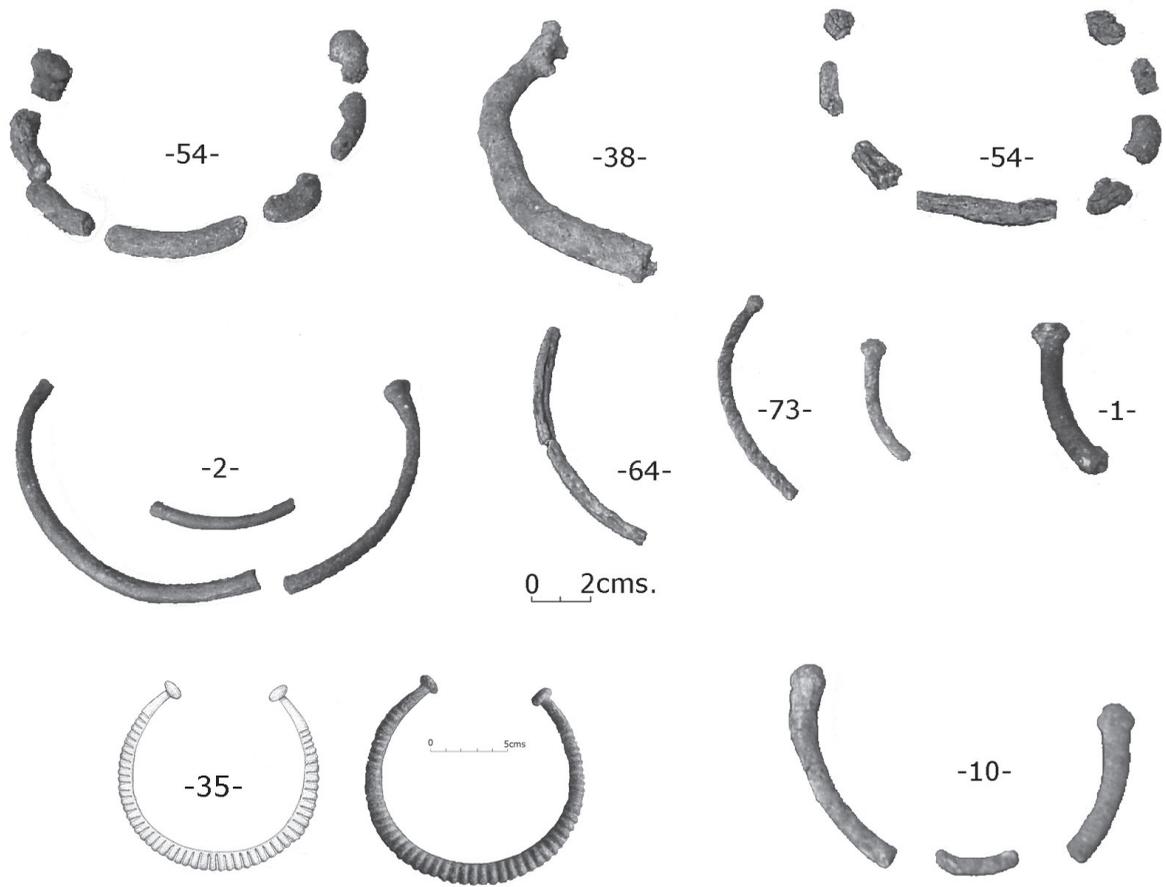


FIGURA 7. Torques recuperados en los enterramientos de El Castejón, Arguedas, con referencia al enterramiento donde se encontraron.



FIGURA 8. Torques procedentes de El Castillo, Castejón. A partir de los datos de Faro, J. A. 2002.

Los torques que se mencionan en ambas publicaciones son los tres que reproducimos en la figura 8, que como podemos comprobar se encuentran completos, con alguna pequeña deformación. Pensamos que no son estos los únicos torques de la necrópolis, pero habrá que esperar al estudio completo para saberlo. La similitud del torques recuperado en la sepultura 35 de El Castejón de Argedas, figura 7, y este de la estructura funeraria 46, es evidente, pero mientras que en el enterramiento 35, solo se recuperó el torques, en el caso de El Castillo, el torques, según las piezas recogidas en el citado catálogo, estaba acompañado de un broche de cinturón de un garfio y escotaduras abiertas; una fíbula de pie vuelto con botón terminal y una fusayola, piezas similares a las recuperadas en distintos enterramientos de el Castejón de Argedas.

En estos días estamos estudiando de nuevo los ajuares recuperados en la necrópolis de La Torraza de Valtierra y en la parte analizada, hemos podido identificar dos nuevos torques que se encontraban, como podemos ver en la correspondiente figura 9 muy deteriorados, tanto que solo nos permite conocer el grueso del vástago, pues las «estrías» que advertimos son consecuencia de la intensidad del fuego padecido. Se localizan en el conjunto identificado como sepultura 13, que según recoge la memoria de la excavación, se trata de una fosa de cremación, donde se acumulan los restos de las distintas incineraciones realizadas (Maluquer de Motes, J. 1957, 28).



FIGURA 9. Aspecto de los dos torques localizados entre los materiales de La Torraza, excavados en 1953.

CARACTERÍSTICAS DE LOS TORQUES NAVARROS

Aunque no se han realizado hasta el momento análisis metalográficos de las piezas, consideramos que se trata de torques, en su mayoría de bronce y algunos de hierro.

Los 23 torques estudiados, se encuentran en un estado de conservación muy distinto, 6 están completos y todo parece indicar que no han sufrido los rigores de la cremación, aunque se hallaban formando parte del ajuar correspondiente, pero en otros, como los ejemplares de La Torraza y los correspondientes al ajuar de la sepultura 54 de El Castejón de Arguedas, por ejemplo, se encuentran muy alterados por la cremación. En los ejemplares de La Rá en Arróniz, y quizás los de la sepultura 60 y conjunto 8 de El Castejón de Arguedas, entre otros, se advierte que están seccionados de manera intencionada.

En cuanto a la morfología de estas piezas son pocas las variantes que ofrecen y estas afectan al diseño del vástago. Como reflejamos en la figura 10 pueden ser de estrías longitudinales: el ejemplar de Murillo el Fruto; transversales, las estrías afectan solo a la mitad superior de la pieza, son dos ejemplares completos: uno de El Castejón de Arguedas y otro de El Castillo de Castejón, su similitud hace pensar que ambos pudieron salir del mismo taller, en este grupo se podría incluir al ejemplar de El Castillo, estructura funeraria 74, aunque en este caso las estrías afectan a la totalidad del diámetro del vástago y lo hace en grupos, dejando partes del vástago liso; en torsión o sogueado: está representado por un ejemplar único procedente del enterramiento 73 de El Castejón de Arguedas y por último, el mayor número de ejemplares se agrupan en el tipo de liso: los recuperados en La Atalaya, Cortes; La Rá, Arróniz; en El Castejón de Arguedas, enterramientos 1, 2, 10, 38, 54 y 64 y en El Castillo de Castejón. En este grupo cabría diferenciar distintos grosores en las secciones de los vástagos que oscilan entre los 1,4cm. del ejemplar del enterramiento 38 de El Castejón de Arguedas y los 4mm. de La Atalaya, en Cortes.

De momento las terminaciones, en pequeños botones o protuberancias es el rasgo común en todos ellos, salvo uno de los ejemplares de La Rá que presenta una terminación algo más voluminosa en forma poligonal.

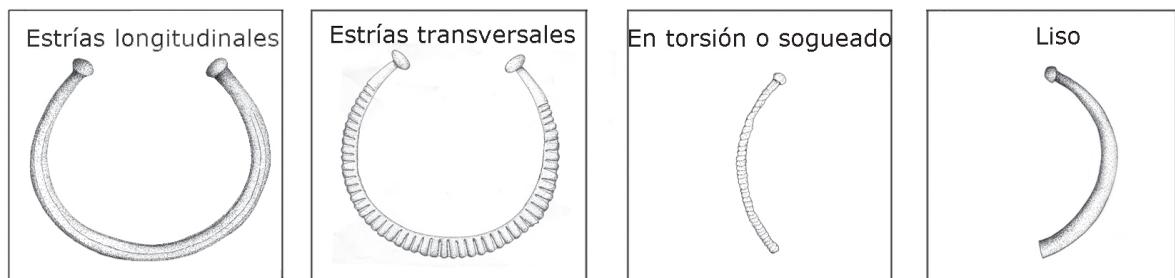


FIGURA 10. *Torques según el vástago.*

CONSIDERACIONES FINALES

Las cuatro necrópolis navarras, identificadas como Campos de Urnas, se encuentran a corta distancia del Ebro, en sus dos orillas, en el tramo más meridional de la Comunidad Foral, comprendido entre Cortes y Castejón. En todos los casos se ha identificado también el poblado correspondiente

aunque solo dos han sido excavados: el Alto de la Cruz, asociado a La Atalaya y El Castejón a El Castejón, en Arguedas.

Hemos de reconocer la importancia del poblado Alto de la Cruz de Cortes, que excavado en los años 50, sigue siendo referencia obligada a la hora de paralelizar cualquier vestigio de esta época, que se encuentre en el área del valle medio del Ebro, pues la correcta interpretación de la secuencia ocupacional del mismo, por parte del profesor Maluquer de Motes, sigue estando vigente (Maluquer de Motes, J. 1954-1958). Además, la riqueza y variedad de elementos de ajuar recuperados en el poblado, se vieron completados con la excavación parcial de la necrópolis, evidenciando la variedad de modelos existentes, tanto en la producción cerámica como en utensilios menos frecuentes, al tiempo que se constata la utilización, en la fase de la I Edad del Hierro, de elementos metálicos, en bronce y en hierro. Las excavaciones realizadas con posterioridad en otros puntos de Navarra, no han deparado el descubrimiento de un poblado tan rico como el de Cortes, otra razón más para que el Alto de la Cruz de Cortes siga siendo, como decimos, el referente de excepción en el alto-medio valle del Ebro.

Pero en los últimos años del siglo xx y comienzos del XXI, si se han descubierto y excavado dos nuevas necrópolis: El Castejón en Arguedas (1989-1994) y El Castillo en Castejón (2000-20004). La recuperación meticulosa y cuidadosa de todo lo exhumado durante el proceso de excavación, ha proporcionado nuevos e interesantes datos sobre los Campos de Urnas en Navarra.

En ninguna de las cuatro necrópolis se ha completado la excavación total, tarea por otro lado muy difícil de lograr, dada la enorme extensión que tienen. La superficie intervenida en el caso de La Torraza se reduce a una superficie de 20 × 14 metros, donde se recuperan 16 enterramientos. En La Atalaya, la superficie excavada es una pequeña parcela, no se concreta la cifra concreta, de la superficie total estimada que es de unos 4000 m², y se recuperan un total de 148 lugares de enterramiento.

En el caso de El Castejón de Arguedas la superficie excavada es de 200m², recuperándose 87 enterramientos, mientras que la de El Castillo, en Castejón, sobre una superficie estimada de 3000 m², estimamos que se han podido intervenir en más de doscientas estructuras funerarias.

La densidad de enterramientos localizados en los espacios trabajados, es distinta en cada necrópolis, pero si se advierte la proximidad de los lugares llegando a estar tocándose unos con otros o superponiéndose, como en el caso de El Castejón de Arguedas. En total los ajuares exhumados en las necrópolis navarras superan el medio millar, y salvo la necrópolis de El Castillo, en proceso de estudio, de las demás conocemos su contenido.

Del análisis de los ajuares, se desprende con claridad que la mayoría de los enterramientos exhumados corresponden a mujeres, pues son escasos los ajuares que contienen armas, rasgo que nos permite identificarlo como enterramiento masculino. No entraremos en disquisiciones sobre este hecho, pero ya hemos considerado que la razón puede ser tan sencilla como la circunstancia de haber actuado sobre la zona donde se enterraba a las mujeres, distinta a la destinada a los hombres.

El estudio individualizado de los ajuares nos indica, entre otras cosas, que la práctica totalidad de los enterramientos tenía ajuar, ajuar que en la mayoría de los casos había sufrido el rito de la cremación, tanto en los elementos cerámicos, que comprenden un número variable de vasijas, de tamaño mediano-pequeño, como en lo metálico.

Los ajuares de los enterramientos femeninos están constituidos por un número variable de piezas, los menos, contienen una gran cantidad, caso del n.º 24 de El Castejón de Arguedas (Castiella, A. Bienes, J. J. 2002, 75) y con toda seguridad serán varios de los excavados en El Castillo con estas características, mientras que la mayoría presentan conjuntos menos numerosos.

Las piezas más frecuentes son las que formaban parte de collares, su destrucción genera, como es lógico, pequeños amontonamientos, que eran recogidos con mayor o menor esmero y depositados

junto a otros restos, en el lugar elegido. Un estudio de las mismas, nos ha permitido diferenciar: arandelas de tamaños varios, cuentas tipo muelle, cuentas biseladas, trabillas y una pieza singular que identificamos como tubular perforada (Castiella, A. 2005-06). Los collares son el modo más frecuente y antiguo de adorno, por eso no es de extrañar su presencia en prácticamente todos los enterramientos, pero aunque sea un objeto de uso habitual, creemos que hay originalidad en sus diseños. En el citado trabajo llamamos la atención sobre ello.

Otra pieza que se recupera en número elevado es la pulsera, siempre en bronce, y responde a diseños muy sencillos y frecuentes: vástagos de sección cuadrangular, más o menos grande y se llevan separadas o en grupos, a modo de brazaletes.

Menos frecuentes en el registro son los pendientes y anillos, no porque no se usaran de modo habitual, sino por que dada su fragilidad, singularidad y pequeño tamaño, es más difícil su conservación, los localizados responden a los modelos habituales, cabe destacar que son varios los pendientes recuperados en oro y plata.

En cuanto a las piezas que cumplían la doble función de adorno y práctica, nos encontramos con dos de uso habitual: el broche y la fíbula, menos frecuente el alfiler. Los broches están ampliamente representados en La Atalaya de Cortes; en el Castejón de Arguedas y en El Castillo de Castejón, no así en la Torraza, donde por el momento hemos identificado uno, que interpretamos como una intrusión del material de La Atalaya. De su estudio se desprende que todos responden al tipo celtibérico, la variedad de los diseños está bien reflejada en las correspondientes publicaciones a las que venimos remitiendo. Respecto a las fíbulas, vemos que son también piezas de uso habitual, y están identificadas en numerosas ocasiones en las necrópolis que estudiamos. Destacamos entre los tipos diferenciados el navarro-aquitano, por la singularidad que representa.

Los alfileres no son siempre fáciles de identificar dado el estado en que nos han llegado los restos, de ahí el escaso número de los reconocidos como tal. Son muy abundantes los botones hemisféricos, menos frecuentes los que no responden a este diseño.

No seguimos describiendo la totalidad de las piezas analizadas al realizar los estudios correspondientes, pues es evidente que alargaría en exceso estas páginas y para quienes tengan interés en conocerlas, pueden acudir a ellos.

Pero recordemos que a medida que aumentan los datos, vemos con más claridad, como venimos insistiendo, la necesidad de un conocimiento profundo de todos los elementos que componen los conjuntos que analizamos, pues nos preguntamos si existe algún elemento diferenciador o rasgo original que diferencia unos grupos de otros, y tratamos de identificarlo (Castiella, A. 2005).

Ahora, al centrarnos en el análisis de los torques creemos que sí podemos estar ante una pieza que marca de alguna manera la diferencia, que pudo haber de unos grupos respecto a otros, diferencia que no estaría reducida a su posesión, pero que el torques, si que pudo tener un significado especial. Ello justifica el hecho de que se encuentre en todas las necrópolis, pero que no sea excesivamente frecuente.

Hemos destacado como unas veces el torques es destruido intencionadamente, otras sufre con su dueña el rito de la cremación, y otras es preservado en su integridad, no sabemos a que razones obedece una u otra acción. Sus dueñas, pudieron reflejar con su utilización el rango o distinción que lo requería.

En el momento actual creemos que este conjunto de 23 torques en el espacio que comprende la Comunidad Foral de Navarra, aún siendo el más numeroso de la península, no es esta la circunstancia más importante, sino el hecho de que la mayoría de las veces se recupera como parte del ajuar en los enterramientos de las mujeres, que probablemente los ostentaron en vida y también el de su concentración en este espacio geográfico concreto, que más adelante los autores romanos identificaron

con el ocupado por el pueblo vascón. Por ello a estos 23 torques «navarros», hemos de añadir dos más localizados dentro del territorio vascón, en la parte aragonesa. Uno ya conocido, es el recuperado en la necrópolis de Corral de Mola en Uncastillo, excavada por la vía de urgencia, bajo la dirección M. Beltrán, al que se refieren después diversos autores (Royo, J.I. 1980), que formó parte del ajuar de uno de los cinco túmulos excavados. Se trata de una pieza en bronce, incompleta, de vástago de sección circular, con terminaciones «engrosadas en forma de bola» y el otro, aún inédito, nos referimos a él por el interés que tiene. Se trata de un torques en bronce, partido intencionadamente por la mitad, que se conserva en un estado excelente. Llegó a mis manos entre el material recogido por una alumna al realizar una prospección en un lugar cercano a su residencia, en la localidad de Ejea de los Caballeros, en el lugar conocido como El Escorón.

Estas piezas no son exclusivas de este territorio, ni mucho menos, remitimos al trabajo de P. Brun que citábamos en las primeras líneas y ya nos hemos referido en otras ocasiones como, los paralelos más cercanos los encontramos en la zona francesa de Languedoc y anotábamos los enterramientos concretos en los que se habían recuperado (Castiella, A, Bienes J. J. 2002, 185), sin olvidar el encontrado, de manera casual en el NW de Burgos, y el más alejado recuperado en la Tumba 9 de la necrópolis de La Joya en Huelva. En todos estos casos se evidencia tanto la similitud del material empleado, el bronce, como la forma. Pero de momento, la mayor concentración se encuentra en esta zona peninsular y quizás su presencia esté señalándonos a un grupo concreto, el pueblo vascón, que la empleó como objeto con un significado concreto. Un dato más vamos a añadir a lo dicho, para reforzar nuestra hipótesis. Si analizamos detenidamente los varios cientos de piezas recuperadas en el yacimiento navarro de La Custodia, Viana, enclave Berón, no encontramos entre ellas ni un solo torques, además vemos que son también distintos los diseños de los broches que responden al modelo ibérico, como también son evidentes las diferencias en las fíbulas, (Labeaga, J. C. 1999-2000) por lo tanto el ajuar si que nos está marcando una diferencia de unos grupos a otros, y evidencia que desde luego La Custodia no fue ocupada por las mismas gentes que se enterraron en El Castillo o en El Castejón, por ejemplo.

Por lo tanto, es en el territorio vascón, donde todo apunta a que esta pieza, el torques, localizada en todas las necrópolis excavadas, en numerosos enterramientos femeninos, pueden estar marcando la extensión del grupo que los llevó como distintivo de algo, que aún no podemos determinar. Habrá que esperar a que se realicen intervenciones en alguna de las necrópolis próximas, para ver si esta hipótesis se confirma, o responde a otra realidad.

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, M. 1978, Teoría del Museo II. El Museo provincial de Zaragoza (1974-78). *Caesaraugusta* 45-46, Zaragoza.
- CASTIELLA, A. 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra VIII, Pamplona.
- , 1986, Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, 133-174, Pamplona.
- , 1993, De la protohistoria navarra: la Edad del Hierro. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, 121-175. Pamplona.
- , 2005, Sobre los ajuares de la necrópolis de La Atalaya. Cortes. Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 13, 115-210. Pamplona

- , 2005-2006, Interpretación en arqueología: piezas de collar de una necrópolis navarra. En Homenaje a Jesús Al-tuna, *Munibe* 57/2, 325-332.
- CASTIELLA, A. BIENES, J. J. 2002, La vida y la muerte durante la protohistoria en Arguedas (Navarra) *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 10. Pamplona.
- BRUN P. 2002, Los torques en Europa. En *Torques Belleza y Poder*, 47-58. Madrid.
- DELIBES, G. 2002, Los torques de la península ibérica. En *Torques Belleza y Poder*, 59-68, Madrid,.
- FARO, J. A. 2002, Celtíberos y vascones, una encrucijada étnica y cultural en el valle del Ebro. En *Castejón: Cuatro milenios de Historia*, 29-37 y 200-229, Castejón.
- FARO, J. A., CAÑADA, A. UNZU, M. 2002-2003, Necrópolis de El Castillo (Castejón. Navarra) Primeras valoraciones campañas 2000-2001-2002. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 16, 45-77, Pamplona.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. CASTILLO, B. 1984, Un torques de bronce hallado en Sargentos de la Lora (Burgos). *Trabajos de Prehistoria* XLI, 343.
- GARCÍA-BELLIDO, P. 2005, La metrología ponderal: dinero y moneda. En *Celtíberos. Tras la huella de Numancia*, 381. Soria.
- GARRIDO, J. P. 1971, Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva. *Excavaciones Arqueológicas en España* XI, 71-72, 44.
- LABEAGA, J. C. 1999-2000, La Custodia, Viana, Vareia de los Berones. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14. Pamplona.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1951, *Las joyas castreñas*. Madrid.
- LORRIO, A. 1997, Los celtíberos. *Complutum extra*, 7. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1957, Avance del estudio de la necrópolis de «La Atalaya» Cortes de Navarra. *Excavaciones en Navarra* V, 123-188.
- , 1954- 1958, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I y II*. Pamplona.
- , 1957, La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza de Valtierra (Navarra). *Excavaciones en Navarra* V, 15-42, Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1957, Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra. *Excavaciones en Navarra* V, 123-188, Pamplona.
- MONTEAGUDO, G. 1952. Torques castreños de alambres enrollados. *Archivo Español de Arqueología* XXV, 287-296.
- PEREA, A. 2003. Los torques castreños en perspectiva. *Brigantium* 14, 151-172.